

Era en el mundo quanta. Allí eran los quantas. Todo seguía la ley quanta. Hasta que sucedió aquello.

Los quantas se formaban en su mundo. Adquirían los conocimientos necesarios para que en su día guardasen la Gran Ley. La creación y conservación de la energía, la admisión de cargar negativas, el gobierno sobre protones, electrones, fotones, los secretos de la antimateria...

Todos los quantas se creían perfectos. Todos guardaban la Gran Ley. Hasta que sucedió aquello.

Hubo un quanta. Un quanta joven. Ese quanta se dispuso espontáneamente a seguir la Fran Ley. Comenzó su formación, y empezó a darse cuenta de lo que le mostraban. Admiró el mundo, admiró la energía, admiró a sus maestros, se sintió orgulloso de ser quanta.

Pero, al tener capacidad de darse cuenta, no sólo comprendió lo que le mostraban, sino que comprendió otras cosas. Esto le desorientó, pero el quanta, siguió su camino. Siguió aprendiendo a aprender, y aprendió muchas cosas. Creyó poseer la verdad.

Descubrió, que sus compañeros, no admiraban el mundo, ni a la energía, ni a sus maestros, ni se sentían orgullosos de ser quantas. Se dió cuenta de que la Gran Ley, no era, tal y como le habían dicho, desinteresada, generosa, una esen-

cia de por sí, a la que se entregaban generosos los quantas; comprendió que la Gran Ley, había sido creada por ellos mismos para su lucro y ambiciones, a la que no amaban, porque eran producto suyo e instrumento más suyo aún. Esto le desorientó.

Descubrió, que él, amaba y se entregaría generoso y desinteresado a la Gran Ley, que él admiraba al mundo, a la energía, a sus maestros, a todo lo que éstos le habían enseñado, y, sí, se sentía orgulloso de ser quanta. Esto le desorientó más aún.

Pero, eso fué al principio; después, pensó. ¿Era él, realmente un quanta?

Si se basaba en lo aprendido de sus maestros, sí era quanta. Un perfecto quanta. Pero, entonces, sus compañeros, al menos los que con él habían tenido contacto, distaban mucho de ser quantas. Es que... ¿sólo él era quanta?

Y, si pensaba por sí mismo, y llamaba quantas a todos sus semejantes dando por falso lo aprendido de sus maestros, entonces... él no era un quanta. Realmente... ¿sería un superquanta?

Considerando ambas suposiciones, las juzgó falsas ambas, y sólo obtuvo la conclusión, de que él, era superior a los demás.

Se encerró en sus conclusiones y siguió siendo un quanta.

Pero muchos, sus semejantes inteligentes, se dieron cuenta de estas conclusiones. Este darse cuenta, no fué claro, conciso, evidente como en él, fué un darse cuenta obscuro, raro, pero con sus efectos.

El, esperó que sus semejantes, intentasen borrarle el error, ya que él, era el primero en sospecharlo. Pero sucedió lo contrario; ninguno de sus semejantes admitió el error. Pero se portaron como si comprendiesen la evidencia.

No le ayudaron; le excluyeron de su mundo dentro de los límites de la Gran Ley. Y, entonces, él comprendió la otra Ley, la de conservación de la especie. Y, comprendió que esta Ley, sería tanto mayor, cuanto más depravada e interesada fuese la especie.

Esto, le acabo de confirmar que él, no era un quanta. Y también que, en la naturaleza quanta existía en esencia la envidia.

Y, por fin, se sintió orgulloso de amar. De su amor a la Gran Ley, de su amor a sus compañeros quantas, a sus maestros, de ser como los quantas decían. Les amaba aún sabiéndose odiado.

Y, aquí, en su gran interés, por el desinterés, radicó su orgullo de naturaleza.

M. Augusto
(Preuniversitario)

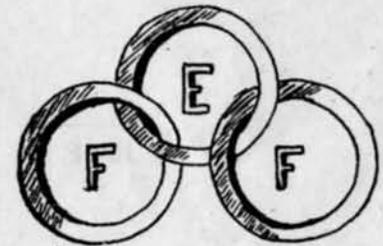
Grave es el problema que presenta para los alumnos, la realización efectiva de forma práctica, por carecer el Centro de instalaciones apropiadas no obstante y mediante la utilización del Estadium de Educación y Descanso, que si no reúne tampoco el mínimo necesario, sí, permite a nuestros muchachos el hacer de forma modesta deportes.

Las clases se dividen en dos: Teóricas y Prácticas.

El Centro participa de forma efectiva en los campeonatos escolares, en las competiciones organizadas por la Delegación Provincial de Juventudes.

Los resultados de esta participación, van superándose cada año, esperando en el presente ocupar lugar destacado en las clasificaciones finales, cómputo de todo un curso.

La eficacia deportiva, está garantizada por el enorme entusiasmo, predisposición y entrega de todos y cada uno de los alumnos.



El objeto de la Educación Física como asignatura, no pretende conseguir en ningún momento, la especialización estilista, sino que, por el contrario, educar deportivamente a los practicantes, con conocimientos actualizados, de reglamentaciones de los juegos deportivos.

Su fin es conseguir que en la mentalidad del educando, se cree el clima propicio, para su práctica, para con ello, sensibilizar de forma auténtica los caracteres fundamentales que debe reunir el joven perfecto.

PENSAMIENTOS

«Hay pensamientos que más vale no pensarlos».

«Vivir es decidirse».

«La juventud no está hecha para la diversión, sino para el heroísmo».

«Nunca hables si no tienes que decir mejor cosa que el silencio».

«Llegó la hora, hay que apagar la luna».

«Lo más curioso en este mundo es encontrar una mujer que no lo sea».

«Un ejemplo de mentira, cuando el orador dice: y ahora una última palabra».

«Las mujeres siempre quieren que sus maridos les dediquen un libro, el de talonario de cheques».

ANTONIO MARTIN MERINO

LACLASE

La clase es el lugar donde pasamos muchas horas al día, y, por lo tanto, debemos tenerla en condiciones para que la estancia en ella nos ayude a cumplir nuestro fin. He aquí unas cuantas normas.

Al salir, procuremos dejar los pupitres y el encerado limpios.

Cuando nos sentemos y levantemos lo haremos sin dar golpes, pues esto puede romper los pupitres. No pondremos los pies en los travesaños. Cerraremos las puertas y ventanas con cuidado, no tirando violentamente de los picaportes. En clase no se come, pues ésto suele hacerse en el jardín o pasillos, a la hora del recreo. Pero si por alguna circunstancia especial lo hacemos en clase, hemos de procurar que no caigan migas de pan; recogerlas con el papel y tirarlas en la papelera.

Tiremos los papeles a la papelera, e igualmente los recortes, hilos, etc.

De ningún modo escribiremos o pintaremos monigotes en las mesas o en las paredes. Este es un evidente signo de incultura.